

CUADERNOS DE HISTORIA 61

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2024: 247-278



EL CANTÓN SALITRERO SAL DE OBISPO, SUS OFICINAS DE PARADAS Y SUS DESCUBRIDORES (1830-1870). LA BASE DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL SALITRE*

*Sergio González Pizarro***
*Sergio González Miranda****

RESUMEN: Este artículo se basa en un estudio de caso del cantón Sal de Obispo (1830-1870), ubicado en un cuadrante al poniente y circunvecino del cerro San Francisco¹, que es considerado uno de los más tempranos entre las zonas de explotación salitrera. Se discute la importancia histórica de este cantón debido a su extensión producto de un salar, permitiendo la temprana plantificación de oficinas de Paradas y también de las primeras oficinas de máquina de vapor en esta región. Transformándose en un caso de estudio que permite comprender y analizar en toda su complejidad el desenvolvimiento y desarrollo de la industria del salitre en su fase inicial (1830) hasta el primer *boom* industrial (1870). Desde un enfoque microhistórico y una metodología documental y bibliográfica se describe

* Proyecto Fondecyt Regular N°1210285, ANID.

** Investigador Postdoctoral, Universidad de Tarapacá, Sede Iquique. Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Iquique, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5514-5184>. Correo electrónico: sergiopizarro@gmail.com. Declaración de autoría: Visualización, Metodología, Redacción – revisión y edición.

*** Profesor Titular, Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá. Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Arica, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6934-4371>. Correo electrónico: pampino50@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, Adquisición de fondos, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Redacción – borrador original.

¹ Imagen 1.

y analiza un fenómeno local que tuvo relevancia a escala mundial, siendo la base para el primer *boom salitrero*.

PALABRAS CLAVE: historia del salitre, oficinas de Paradas, cantón salitrero, patrimonio minero, siglo XIX.

THE SAL DE OBISPO NITRATE CANTON, ITS PARADAS OFFICES AND ITS DISCOVERERS (1830-1870). THE BASE OF THE INDUSTRIALIZATION OF SALTPETER

ABSTRACT: This article is based on a case study of the Sal de Obispo canton (1830-1870), located in a quadrant to the west and surrounding of Cerro San Francisco, in Tarapacá in southern Peru (current northern Chile), which is considered one of the earliest among the nitrate exploitation areas. The historical importance of this canton is discussed due to its extension because of a salt flat, allowing the early planting of Paradas offices and the first steam engine offices in this region. Transforming into a case study that allows us to understand and analyze in all its complexity the development and development of the saltpeter industry in its initial phase (1830) until the first industrial boom (1870). From a microhistorical approach and a documentary and bibliographic methodology, a local phenomenon that had relevance on a global scale is described and analyzed, being the basis for the first nitrate boom.

KEYWORDS: Saltpeter history, Parada offices, nitrate canton, mining heritage, 19th century.

Recibido: 18 de agosto de 2023

Aceptado: 5 de enero de 2024

Introducción

El cantón Sal de Obispo puede ser observado como uno de los varios que dieron el primer impulso al ciclo del nitrato en todo el territorio de Tarapacá, especialmente en la zona salitrera más septentrional, donde surgieron varios conectados al puerto de Pisagua. Sin embargo, una observación más detallada de Sal de Obispo permite constatar que, debido a la existencia de un salar, su extensión como pampa² fue amplia, a tal

² “La resolución suprema fecha 27 de febrero, publicada en el ‘Peruano’ del 18 del presente, que cierra a la exportación del salitre de las caletas de la provincia, es la medida más acertada

punto que, con el desenvolvimiento del ciclo del salitre, surgieron varios cantones salitreros más tardíos en el mismo territorio, como San Francisco o Dolores.

El capitalismo en minería del salitre llega con la máquina que permite inyectarle vapor al proceso de lixiviación del caliche. La primera máquina de este tipo “fue construida en 1854 en Sal de Obispo, por un salitrero no identificado”³. La siguiente sería en el cantón Cocina, en la oficina Sebastopol, levantada por Pedro Gamboni⁴. En el cantón La Noria, Jorge Smith plantificaría una oficina de máquina alrededor de 1853, al igual que en Sal de Obispo lo haría con la oficina Carolina una década después. Ambas tendrían una importancia particular debido a la construcción de sus respectivos puertos de embarques: Molle para el caso de la primera de estas oficinas salitreras y Junín, para la segunda. Todo gracias al esfuerzo empresarial y técnico del empresario Jorge Smith con financiamiento de la casa británica Gibbs⁵. Ambos puertos fueron resistidos por los comerciantes y empresarios de los puertos mayores de Iquique (respecto de caleta Molle) y Pisagua (respecto de Junín). Caleta Molle fue cerrada definitivamente en 1868, mientras que Junín persistió, transformándose en un puerto menor y el cuarto en importancia de la provincia.

Según los cuadros publicados por la Asociación Salitrera de Propaganda de salitre exportado por los puertos de Tarapacá, entre 1883 y 1920, Iquique alcanzó a 415 687 570 quintales españoles, Pisagua 120 994 586, Caleta Buena 415 687 570 y Junín 120 994 586. Desde Junín se exportó salitre no solo de las oficinas del cantón Sal de Obispo, como las que analizaremos más adelante, sino que, en distintas épocas, también de otros cantones aledaños, como las oficinas Aguada y Ángela del cantón Santa Catalina, Aragón del cantón Zapiga, Asturias del cantón Pampa Negra, Chiniquiray del cantón del mismo nombre. Incluso la afamada oficina San Antonio de Zapiga, cuando fue propiedad de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Junín, exportó por este puerto menor y no por Pisagua.

En ese sentido, este estudio plantea que el cantón Sal de Obispo fue el más importante del período inicial del ciclo del salitre en Tarapacá, solo comparable con el cantón de La Noria, debido a su tamaño y a la yuxtaposición de oficinas

para impulsar los dos puertos mayores que tenemos”, *El Mercurio de Tarapacá*, año 10, n.º 359, Iquique, 6 de abril de 1869, p. 3.

³ Crozier, 1997, p. 67.

⁴ Crozier ubica a la oficina Sebastopol en el cantón La Noria, sin embargo, estaba ubicada en el punto Cocina o Cocinita, al poniente de dicho cantón.

⁵ Miller, 2011.

de Paradas con oficinas de máquina generando una dinámica compleja de flujos diversos en un territorio específico, ofreciendo un “estudio de caso” de lo que fue un cantón salitrero en la fase temprana del ciclo del salitre, previa al primer *boom industrial*. Es por lo anterior que, metodológicamente, este análisis documental y bibliográfico del cantón Sal de Obispo como un estudio de caso, solo tiene validez en ese período; es decir, entre 1830 y 1870.

En definitiva, este estudio de caso, de acuerdo con la definición de Pérez Serrano⁶, utiliza una metodología con una racionalidad inductiva, con el objetivo de describir minuciosamente una unidad en particular para comprender un fenómeno mayor, que este artículo aborda mediante un análisis historiográfico de fuentes primarias como documentos del Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, y fuentes de secundarias como bibliografía especializada y prensa de la época.

El estudio de caso, en este trabajo, se asocia también a la microhistoria como un enfoque que permite comprender nuevos procesos y actores; en este caso, mineros desconocidos por la historiografía salitrera, al haber quedado subsumido su quehacer por la superposición de grandes compañías y personajes. Desde la publicación del libro *Pueblo en vilo* del historiador mexicano Luis González⁷, se abrió una metodología nueva para el estudio de pequeñas comunidades y comarcas con capacidad de generalización. Giovanni Levi, en su estudio sobre el campesinado del Piamonte del siglo XVII, eligió a Santena, un “pueblo sin importancia y una historia corriente”⁸, pero que entregaba las claves políticas de su época. Igualmente, Carlo Ginzburg estudia a un molinero de una comunidad pequeña del Friuli, cerca de Pordenone, en el siglo XVI, para conocer la inquisición en esa época⁹. Los ejemplos en América Latina son múltiples¹⁰, y la discusión teórica y metodológica¹¹ ha tenido una importante evolución en los últimos años¹². Este enfoque disminuye la escala de la observación, permitiendo concentrarse en una unidad territorial clave para la minería del salitre como lo fue el “Cantón”, caracterizado por un pueblo central vinculado con varias oficinas salitreras de diferentes compañías e interconectado con un puerto de embarque. Los cantones tenían una extensión variable; sin embargo,

⁶ Pérez Serrano, 2008.

⁷ González, 2012.

⁸ Levi, 1990, p. 13.

⁹ Ginzburg, 1998.

¹⁰ Brangier y Morong, 2022.

¹¹ Man, 2013.

¹² Pérez, Hernández y Trujillo, 2019.

podían recorrerse a pie por los habitantes, generando flujos cotidianos que, sociológicamente, permiten afirmar que era un territorio habitado y, a partir del *boom industrial*, también urbanizado.

El artículo se ordena de la siguiente manera: primero un apartado sobre las primeras oficinas de Paradas a modo de antecedentes históricos al estudio de caso. Posteriormente, interiorización del Cantón Sal de Obispo a manera general. Luego, una descripción específica –siguiendo las preguntas de investigación– de las oficinas de este cantón en particular. Finalmente, se exponen las conclusiones y referencias bibliográficas.

Las primeras oficinas de Paradas y la fase temprana del ciclo del salitre

La perspectiva desde la moderna industria salitrera muestra a las oficinas salitreras de Paradas, que calentaban el salitre directamente en fondos para extraer el nitrato, como un proceso antiguo, precario y primitivo, sin reparar en la importancia que tuvieron en el impulso inicial y endógeno de esta economía. Sin el esfuerzo y riesgo de los primeros mineros del nitrato a comienzo del siglo XIX, difícilmente el proceso industrializador posterior habría tenido el mismo desarrollo. Posiblemente, la fascinación con la máquina y su gran capacidad productiva, especialmente a partir de 1870, más la tecnología incorporada y la nueva mentalidad asociada a ella, hizo que la mirada hacia las *Paradas* fuera de cierto rechazo. A pesar de que siguieron existiendo, con diversas introducciones tecnológicas, hasta el final del período peruano en la provincia de Tarapacá (1883).

Resulta evidente que el sistema de lixiviación de Paradas se encuentra –en 1830– más próximo a la minería colonial que a la industria minera moderna. Sin embargo, exigió un complejo proceso de ubicación del recurso natural que contiene el salitre, que los cateadores locales tuvieron el arrojo de develar. Igualmente, fue necesario habitar dicho desierto, construyendo campamentos, tambos y pueblos, para hacer factible la extracción, elaboración y transporte del salitre. Lo anterior permitió la creación de una plataforma económica necesaria para la llegada de la tecnología moderna de las máquinas de vapor y los ferrocarriles décadas después. Es por lo anterior que las diversas tecnologías de las oficinas de Paradas solo están relacionadas con esta provincia, dado que cuando se organizaron las primeras compañías salitreras en Antofagasta y en Taltal, ya contaban con la tecnología suficiente para plantificar eficientes máquinas de vapor.

Aquí planteamos que fueron esos gremios mineros salitreros originarios los que facilitaron, con grandes dificultades, la competencia con el guano en el mercado internacional de los fertilizantes, hasta la década de 1860; posteriormente tomaron la posta quienes desarrollaron una industria del salitre en forma. Por ejemplo, hacia 1875, James Thomas Humberstone encontró una gran variedad tecnológica entre las salitreras de Paradas. Entre ellas, las tradicionales, pero también algunas con variaciones técnicas como las oficinas de Paradas a vapor, otras con cachuchos abiertos, oficinas con disolvedores llamados huevos y también con disolvedores cerrados, entre otros. Por este motivo, las oficinas de Paradas fueron tasadas de diferente manera por las comisiones de abogados e ingenieros entre 1876 y 1879.

Cabe indicar que esas innovaciones tecnológicas en las oficinas de Paradas que observó Humberstone fueron, mayoritariamente, introducidas en la década de 1870, excepto la integrada por Pedro Gamboni en 1853, que reemplazó la calefacción directa por la indirecta. En 1873 se introdujo el cachucho llamado “huevo” por su forma; en 1877 se perfeccionó la extracción de ripios en los cachuchos, conocido como “cachucho Massardo”; en 1877 el cachucho rotativo creado por Julio Bousquet; etc.¹³. Por tanto, antes de 1870 las Paradas salitreras respondían más al procedimiento clásico de lixiviación a través de calefacción directa.

Hemos establecido como temporalidad, para analizar las oficinas de Parada, el período entre 1830 y 1870, porque antes de 1830, las oficinas Paradas no fueron plantificadas con propósito de lixiviar nitrato sódico para la agricultura y, por otra parte, se puede afirmar que después de 1870 comenzó el dominio definitivo de las oficinas de máquina, se construyeron los primeros ferrocarriles salitreros y se consolidó tanto la costa como el desierto, en su faja salitrera, como un fenómeno urbano, tanto en lo poblacional como en lo económico, cultural y político.

Sin desconocer la importancia fundamental de las oficinas de máquinas para alcanzar el poder productor y exportador del salitre de la década de 1870 y siguientes, quien analice el desenvolvimiento de esta economía en el período peruano, comprende el esfuerzo inicial de los gremios (y familias) mineros para generar la plataforma necesaria para su explotación. La ubicación del caliche en el subsuelo, en forma aleatoria, obligó a un esfuerzo relevante para su extracción, sumado a la inexistencia de caminos o rutas en algunas zonas del desierto de Tarapacá. Igualmente existían muy pocos pozos de agua en dichas

¹³ Díaz Ossa, 1919, p. 69.

zonas, tanto para el consumo humano como para el uso industrial; tampoco se contaba en la provincia con suficientes animales para las faenas de transporte y carga, lo que obligaba a importación de estos animales desde el noroeste argentino. La producción agropecuaria de la provincia fue, desde un inicio, insuficiente para cubrir la demanda de la industria del salitre; es por ello que Chile se transformó, con el tiempo, en el principal abastecedor de esta industria, tanto para insumos de consumo humano como industrial, con Valparaíso como la plataforma comercial más importante del Pacífico Sur.

La infraestructura urbana de la provincia, tanto en la costa como en el desierto, era prácticamente inexistente en las tres primeras décadas del siglo XIX, exceptuando pequeñas caletas y algunos tambos, por lo que fue preciso no solo construir puertos de embarque y campamentos en las oficinas de Parada, sino también pueblos de servicio. Esa plataforma básica sería clave para cuando llegaron las grandes compañías salitreras, con la plantificación exitosa de las oficinas de máquina, la construcción de los ferrocarriles y la emergencia de un comercio dinámico en los puertos de embarque.

Las preguntas sobre ¿quiénes fueron los actores precursores que dieron base a la siguiente etapa del primer *boom* salitrero posterior a 1870? ¿Cuáles fueron sus oficinas de Paradas? ¿Qué tecnología emplearon? ¿Cómo se organizaron en el territorio? Resulta imposible abordar a todas las oficinas de Paradas representativas de los diferentes cantones salitreros¹⁴; por ello, se ha preferido elegir solo un cantón como un caso de estudio: el cantón Sal de Obispo.

El término correcto para definir a estas oficinas salitreras es “de Paradas” porque, además de tratarse de “un par de fondos”, también cada oficina tenía más de una “Parada”. James T. Humberstone, el más destacado innovador de esta tecnología, nos ilustra sobre lo que fue una “Parada salitrera”.

En la época de mi llegada a la provincia de Tarapacá en el año 1875, la elaboración de salitre se efectuaba de varias maneras. Aún existían algunas pequeñas instalaciones denominadas “Paradas” todas ubicadas a orillas de la Pampa del Tamarugal donde se podía aprovechar la presencia de agua cerca de la superficie. Cada Parada se componía de un par de Fondos o Pailas calentadas por fuego directo y capaz de producir hasta 25 quintales métricos al día de la manera más primitiva concebible¹⁵.

¹⁴ González Miranda, 2021a.

¹⁵ Humberstone, 1926, p. 210.

Los dueños de esas “Paradas” o “pequeñas instalaciones” ubicadas a orillas de la pampa del Tamarugal, tuvieron la persistencia de continuar con esta minería, a pesar de las crisis o incertidumbres de las décadas 1830 hasta 1860.

El primer libro que abordó sistemáticamente el complejo período temprano de la industria del salitre fue el de Óscar Bermúdez, *Historia del salitre, desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (1963). Cabe un reconocimiento a su esfuerzo y proyección de su estudio, que nos permitió tener una visión de conjunto de esta minería que terminaría siendo la más relevante en la Historia de Chile entre 1880 y 1920. Sin embargo, fue una tarea inconclusa o incompleta, porque dejó muchos lugares y personas sin mencionar. Posiblemente, será imposible completar esa tarea debido al paso del tiempo y a la destrucción —especialmente en los últimos años— de los vestigios que quedaron en esas pampas.

Óscar Bermúdez señala a las pampas donde se ubicaron las primeras oficinas de Parada en Tarapacá.

Entre las muy numerosas oficinas de Paradas que se levantaron desde 1830 hasta la medianía del siglo pasado en Zapiga, Pampa Negra y Negreiros, incluyendo los pequeños distritos de Sal de Obispo, Matamunqui y Chiniquiray, se pueden mencionar como las más antiguas, Zapiga, Rincón, Matamunqui, Chiniquiray, Sacramento, Banda, Resbalón y Reducto; después Trinidad, Incurables, Libertad, Resurrección, San Antonio, Aragón y resbalón, conocida también como Rosario de los Ríos, por haber otras oficinas del mismo nombre (...)¹⁶.

La zona más septentrional de la pampa salitrera fue, efectivamente, la más antigua en la explotación del salitre por medio de oficinas de Paradas. Si bien las oficinas de Paradas que menciona son las primeras, no fueron las únicas, incluso los “distritos” que indica también fueron originalmente salitreras. Hasta esta zona llegaron mineros provenientes de todas las comarcas de la provincia y principalmente desde la minería de la plata, aunque la articulación con el valle de Camiña fue la más estrecha.

Óscar Bermúdez nombra otros sectores de la pampa tarapaqueña con oficinas de Paradas en el período:

En Huara, la oficina Rosario de Huara y la Candelaria llamada después Constancia. Hacia el Sur y dentro del grupo denominado Oficinas de Afuera en dirección a Pozo Almonte, Buen Retiro, Ramírez, Independencia, Colombia, Cala Cala¹⁷.

¹⁶ Bermúdez, 1963, p. 417.

¹⁷ *Ibid.*

Cabe señalar que Huara contó con oficinas antiguas, pero no se consolidó como cantón con un pueblo de servicio en forma, sino hasta la llegada del ferrocarril. Por tanto, podríamos decir que era una pampa –un lugar abierto y plano, sin interrupciones– como lo fue Orcoma y otras, hasta el período chileno. La pampa Huara fue un lugar cateado preferentemente por mineros provenientes del valle de Tarapacá, entonces la capital de la provincia, ayudados además por el camino colonial entre dicho valle y la mina de Huantajaya, que circula por el borde de la mencionada pampa.

Resulta extraña la ubicación que Bermúdez le otorga a la oficina Ramírez, porque estaba más próxima a Huara que a Pozo Almonte. También omite al distrito de La Peña, quizás porque no le asigna una profundidad temporal suficiente, a pesar de que tuvo oficinas de Parada antiguas, como fue el caso de San Lorenzo de Ramírez, que después se conocerá como San Donato. La documentación señala que Emilio Ramírez, en 1858, obtuvo el amparo por cien estacas de criaderos de salitre en dicho punto.

Esta amplia pampa que dio origen a varios cantones fue muy relevante por diversas razones; primero, allí se instalaron redes familiares provenientes del distrito de Pica; segundo, por su proximidad al puerto de Iquique (también a la caleta Molle); tercero, fue donde operaría el primer ferrocarril salitrero en 1871. No prosigue Bermúdez con la zona más austral debido, posiblemente, a que fue cateada más tardíamente.

Tiene razón Óscar Bermúdez cuando señala que muchas oficinas de Parada, del período 1830-1850, no aparecen en su recuento porque quedaron en despueblo o fueron destruidas, además de ser pequeñas explotaciones de las que solo existen referencias muy generales, por ejemplo, “en el cantón de Negreiros eran llamadas ‘paradas de Negreiros’; las de ‘Matamunqui’ y ‘Chinquiquiray’ con el nombre de esos lugares, y en La Noria, existió un gran número de pequeñas explotaciones”¹⁸.

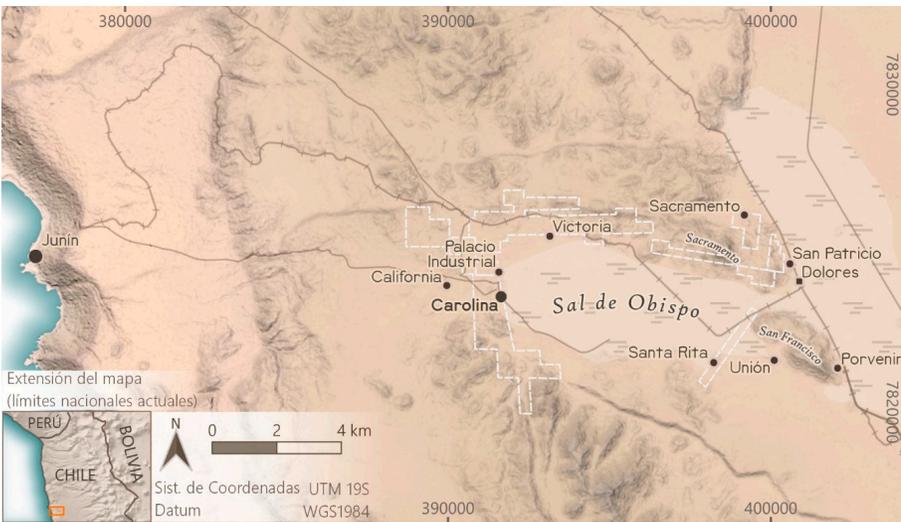
En ese sentido, es posible y necesario aproximarse a quienes fueron los precursores de esas Paradas en la fase temprana del ciclo del salitre, y a través de quienes heredaron esos pequeños estacamentos y los vendieron o formaron otras más grandes para plantificar oficinas de máquina. En este trabajo nos enfocaremos en las oficinas de Paradas del Cantón Sal de Obispo, con el propósito de identificar a las redes de mineros que dinamizaron la fase temprana del ciclo del salitre.

¹⁸ *Ibid.*, p. 418.

El cantón Sal de Obispo

Guillermo Billinghurst denomina a Sal de Obispo como un depósito salitrero, al igual que Chinquiray y San Francisco, pertenecientes a la circunscripción de Zapiga¹⁹. En cambio, solo un año después, Francisco Riso-Patrón le denomina Cantón Sal de Obispo, localizado “cerca de Pisagua a 34 kilómetros de este puerto en el que se explotan las salitreras Santa Rita y Carolina”²⁰. En rigor, Sal de Obispo era un amplio salar en cuyos bordes se localizaban ricos “criaderos de salitre”, donde se levantaron oficinas de Paradas que estuvieron entre las más tempranas del ciclo del salitre.

Imagen 1. Mapa Cantón Sal de Obispo



Fuente: elaborado por Sergio González Miranda y Maximiliano Barrientos.

No resulta extraño que Riso-Patrón destaque, en 1890, solo dos oficinas de máquina en Sal de Obispo, dejando en la oscuridad oficinas de Paradas, debido a que muchas de estas habían desaparecido o habían sido absorbidas por estas salitreras industriales, como lo veremos más adelante.

En la búsqueda de los salitreros originales, es importante comprender que sus sociedades estaban compuestas, en esa época, por sus familiares directos, parientes, vecinos y amigos. Esta red social empresarial fue muy útil para llevar

¹⁹ Billinghurst, 1889, p. 14.

²⁰ Riso-Patrón, 1903, p. 84.

adelante una estrategia para adquirir estacamentos más grandes, eludiendo las limitaciones impuestas por la diputación de minería, que solía autorizar dos estacas de doscientas varas cuadradas por persona.

Si analizamos algunos carteles de minería del año 1862 referidos al cantón Sal de Obispo, se puede observar con claridad esta estrategia de pedimentos salitreros:

Registramos a Ramón, Benigno, Paulino y Antonio Viguera, Julia, Emilia y Pablo Loayza, José Tercero Días y Manuel Asencio Loayza realizaron pedimentos en el Cantón Sal de Obispo, por un total de 20 estacas. Declararon que el estacamento limitaba con las pertenencias de Agustín Loayza y C.º y Luis Martínez Velarde. Vemos otro cartel que señala al mentado Agustín Loayza con sus socios Cancio, Juana, Josefa y Manuela Loayza, Antonio Burgos, Julio Bargas, solicitando también 20 estacas. Teniendo por colindantes a Luis Martínez Velarde y Juan Coplong.

El mismo Agustín Loayza hizo un pedimento de 10 estacas para él y Antonio Burgos, Juana Villegas de Ugarte, Rudecinda Ugarte y Elías Loayza, las que limitaban con los intereses de Mariano Rodríguez y Pedro Oviedo. Nuevamente, Agustín Loayza suma otras 12 estacas, junto a Francisco Julio Bargas, Felipa Marquesado, Ramón Viguera, Juana Villegas, Rudecinda Ugarte, en el mismo sector. Por otra parte, el mismo grupo, ahora encabezado por Mariano Vernal Marquesado y acompañado de Julián Cortés, Manuel Soto, Pedro Pablo Bargas, Agustín Loayza y Benigno Viguera, requiere 12 estacas²¹.

Algunos de estos mineros, Luis Martínez Velarde, Juan Capong, Agustín Loayza, estarán entre los más destacados de dicho cantón Sal de Obispo.

La pregunta sobre el por qué se recurría a esta estrategia, la respuesta está relacionada, entre otras razones, a las inversiones que se requerían para levantar una Parada Salitrera. Los socios debían construir obligatoriamente al menos dos pozos por estacamento, mejorar o hacer los caminos nuevos, recurrir a arrieros para el transporte, levantar un campamento, proporcionarle herramientas y víveres a los trabajadores o peones, además de sus salarios respectivos.

Esta red familiar-empresarial no fue la única que realizó cateos y pedimentos ese año 1862 en Sal Obispo. Además, hemos registrado el nombre de Pedro Frías y familia, demandando 10 estacas. También aparece una petición que no corresponde a Sal de Obispo, sino a Negreiros, pero que es muy interesante: Calisto Zegarra solicitó a la Diputación de Minería un sobrante de criadero de

²¹ *El Mercurio de Tarapacá*, año 4, n.º 66, Iquique, 17 de noviembre de 1862, p. 2.

salitre en los intereses del finado Mariano Blas Vernal, en la oficina Incurables. Aquí tenemos la mención de un minero de la etapa más temprana del salitre, Mariano Blas Vernal, y de una de las primeras oficinas salitreras de Tarapacá.

Así como hubo en Sal de Obispo pequeñas oficinas salitreras de Paradas como Rincón, Resbalón o Banda, también se levantaron oficinas de máquina que fueron muy emblemáticas, como Carolina de Jorge Smith, Santa Rita José González Vélez, Victoria de Pascual Soruco, entre otras. Según Guillermo Billinghamurst, “la primera máquina de elaborar salitre fue plantificada en una de las oficinas de Sal de Obispo”²². Crozier recuerda que Bermúdez “dice que la primera máquina fue construida en 1854 en Sal de Obispo, por un salitrero no identificado”²³; sin embargo, el propio Bermúdez menciona que “Smith levantó la gran máquina de Carolina”²⁴, aproximadamente en la misma época. Jorge Smith es el minero más conocido que cateó en Sal de Obispo. En los carteles de 1862 lo vemos solicitando 8 estacas para él y sus socios, además, “tres mil varas de frente y dos mil de fondo para la formación un establecimiento para elaborar salitre”, en las cercanías de Kundsén y C° y José Osorio²⁵.

Las oficinas de Paradas del cantón Sal de Obispo

Óscar Bermúdez menciona entre las oficinas de Paradas más antiguas de la provincia algunas del cantón Sal de Obispo, como Rincón, Banda y Resbalón, pero omite otras no menos importantes. ¿Quiénes fueron sus propietarios originales? La historiografía tradicional ha omitido la mayoría de sus nombres.

Los límites de Sal de Obispo fueron imprecisos porque se trata de un gran salar y una hoyada. Algunas oficinas, en ciertos documentos, aparecen como pertenecientes a este cantón y en otros, a cantones diferentes. La proximidad con los cantones Pampa Negra y Chinquiray produjo, en parte, esa confusión.

De acuerdo con las fuentes primarias²⁶, ejemplos de oficinas salitreras de Sal de Obispo que están dentro de la categoría de *híbridas* dada la confusión de los límites de los cantones, está la zona de Dolores²⁷. En períodos más tempranos formaba parte de Sal de Obispo y era considerado solo un salitral o

²² Billinghamurst, 1889, *op. cit.*, p. 14.

²³ Crozier, 1997, *op. cit.*, p. 65.

²⁴ Bermúdez, 1963, *op. cit.*, p. 15.

²⁵ *El Mercurio de Tarapacá*, año 4, n.º 66, Iquique, 17 de noviembre de 1862, *op. cit.*, p. 6.

²⁶ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876, s.f.

²⁷ Altitud: 1162 m s. n. m. Latitud: 19° 39' 7". Longitud: 69° 56' 12".

estacamento. El propietario original fue Melchor Loayza²⁸, quien la adquirió en 1834, es decir, al inicio del ciclo del salitre; luego, pasó a manos de Paulino Núñez, de este a Manuel Barreda, para finalmente llegar a Juan Cobo. Este, vendió en 1876 a Dolores en 180 000 soles como oficina de máquina junto Carnaval, Tres Clavos y Santa Cruz, las que sumaban en su conjunto 85 estacas, pero ya no pertenecía a Sal de Obispo.

Igualmente, la encañada de San Francisco, donde se ubica la oficina Unión²⁹, también se le ubicaba dentro de los límites de Sal de Obispo; incluso su dueño, José María Díaz, fue un cateador en este cantón desde sus inicios. No obstante, cuando se hizo cargo de Unión, su esposa, Flora Loayza Barreda, o su continuador, la empresa Glavich Stieповich C^o, se señala como perteneciente al cantón San Francisco.

Las oficinas que pertenecieron, sin lugar a duda, al cantón Sal de Obispo fueron, entre otras, Resbalón o Carmen, Carolina, California, Palacio Industrial, Victoria, Santa Rita, Rincón de Soruco, Rincón de Gibbs y San Román.

Indicios relevantes sobre los salitreros originales se pueden acceder a través de los nombres de estacamentos que no se transformaron en oficinas salitreras. Entre los más importantes de Sal de Obispo están los estacamentos de Rivera, Osorio, Colquehuanca, Oviedo, Zambrano, Marquesado, Vernal, Díaz, Frías, Gárate, Loayza, etc. Sin embargo, como la mayoría de esos estos fueron adquiridos por los empresarios que plantificaron oficinas de máquina, es preciso analizar los títulos de esas grandes salitreras, como Carolina, California, Victoria y Palacio Industrial.

Iniciaremos el análisis a partir de una oficina de máquina, Santa Rita, para rescatar precisamente a aquellas Paradas que terminaron siendo subsumidas por otra más moderna. Además, el lugar donde estaban ubicadas, conocido como Rincón, al parecer, fue muy atractivo por sus criaderos de salitre.

Oficina Santa Rita y el Rincón

La oficina salitrera Santa Rita³⁰ es conocida principalmente porque ahí llegó a trabajar como calderero o mecánico John Thomas North. Santa Rita se vinculó

²⁸ La documentación menciona que se trata de un señor de Pica, posiblemente se trate de Melchor Loayza y Soto, nacido en esa localidad el 10 de enero de 1795.

²⁹ Altitud: 1125 m s. n. m. Latitud: 19° 41' 472" Longitud: 69° 57' 490".

³⁰ Altitud: 1128 m s. n. m. Latitud: 19° 41' 992" Longitud: 69° 58' 174".

con el nombre del empresario peruano José González Vélez. Sin embargo, esta información oculta otros nombres y fenómenos particularmente interesantes.

- *El punto Rincón*

Sabemos que la historiografía no ha registrado una oficina salitrera llamada Rincón de Cevallos, tampoco Rincón de Maestre en el cantón Sal de Obispo, pero sí están registradas las oficinas Rincón de Gibbs y Rincón de Soruco, ambas colindantes con la oficina de máquina Santa Rita. La razón es simple, la oficina de Cevallos –posteriormente Maestre– quedaría dentro de los límites de Santa Rita. Juan Mestre le traspasó a José María González Vélez en 1865 todos los derechos de propiedad, asegurando para Santa Rita 23 estacas de terreno salitral. Pablo Cevallos, dueño de Rincón Cevallos, menciona 24 estacas; por lo tanto, al menos una estaca fue explotada, lo que confirma que el Rincón Cevallos, y el posterior Rincón Maestre, fue una oficina de Parada y no solo un estacamento, dato que se encuentra escondido al interior de la historia de la oficina Santa Rita y que este estudio releva como parte importante de la construcción, tanto de las oficinas de Paradas, como de las posteriores oficinas de máquinas.

Pablo Cevallos, natural de Camiña, es uno de los nombres olvidados, dueño del Rincón Cevallos. Este salitrero se endeudó con el comerciante de Pisagua Juan Caplong –posiblemente de origen francés– por la suma de 5000 pesos. La forma de pagar la deuda se ajustó al clásico acuerdo de la época, firmando una escritura pública en Tacna, el 22 de julio de 1872, donde Cevallos se comprometía a pagar 200 pesos mensualmente en salitre, puesto en playa y a precio corriente. Lo que, en rigor, era dejar los sacos en la bodega de Caplong en Pisagua. La cantidad de ese primer pago era equivalente a 1500 quintales de salitre y otros 500 quintales más por la posible pérdida que generaran los animales. Las tres primeras entregas serían entre agosto y octubre. Si hubiese un saldo a favor de Cevallos se pagaría en “en víveres, cebada, carbón y dinero, siendo los precios corrientes de aquellos artículos”³¹. Cevallos le daría a Caplong prioridad en la venta de su salitre a precio de diez reales por quintal.

El desigual contrato entre Caplong y Cevallos se profundiza aún más, porque adicionalmente Cevallos hipoteca todos los bienes que se reconocen como suyos en la provincia a favor de su acreedor. Este punto fue el que permitió a comerciantes, generalmente extranjeros, apropiarse de estacamentos y oficinas salitreras de Paradas de los mineros tarapaqueños, quienes no solo pusieron

³¹ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, s/n.

en riesgo sus propiedades mineras, sino también aquellas que poseían de generaciones anteriores en los valles de la provincia. Además, Cevallos hipotecó una finca denominada Inca en el valle de Camiña; la mitad de una casa en el pueblo de Camiña, ubicada frente a la plaza; y “una oficina de elaboración de salitre, radicada en el interior de la predicha caleta de Pisagua, conocida por la de ‘Rincón’ compuesta de veinticuatro estacas, con cuatro paradas y todos sus útiles, como son bateas, herramientas, y animales; lindando por el Sur con las oficinas de la prenotada doña Marcelina Carpio de Zavala y de Don José Mariano Zavala –por el Norte con la del finado Manuel Contreras– y por ambos costados con las pampas”³². Sin embargo, Cevallos no sería tan ingenuo y al año siguiente vendió su oficina salitrera a Juan Mestre, minero y vecino de Sal de Obispo, quien asumiría toda la deuda con Caplong, el cual finalmente vende la oficina de Paradas a la dueña de la oficina Santa Rita.

Cabe señalar, en beneficio de Caplong, que no se trataba de un comerciante que no se aventurara en el desierto, pues en la prensa de 1862, lo vemos referido en un Cartel de Minería precisamente en el cantón de Sal de Obispo. Este Cartel se refiere a los socios Luis Martínez Velarde, Carlos Martínez y J. Felipe Gachón, quienes solicitaban un terreno baldío criadero de salitre y un “salarcito” pequeño. Se menciona a Juan Caplong como colindante, al igual que José Osorio³³. Todos los mineros señalados aparecerán en los distintos estacamentos de Sal de Obispo que analizaremos. Billinghamurst menciona a Caplong como uno de los dueños de la oficina de máquina Palacio Industrial entre 1870 y 1872³⁴.

En el mismo “punto Rincón”, otro personero es José Basilio Cevallos. Este le vendió tres estacas de terreno salitral virgen a José González Vélez e indicó que era el mismo punto del estacamento de Pablo Cevallos y que sus estacas las compró a José Gregorio Prada. Asimismo, para demostrar que no se trataba solo de un terreno, enuncia que se incluía un pozo, una casa y ripios de las paradas, que los habría adquirido de manos de Lorenzo Rivera. Todo lo vendió en 725 pesos³⁵.

Marcelina Carpio de Zavala, vecina de Camiña, también fue una tarapaqueña que estuvo involucrada en la historia del denominado punto Rincón. Marcelina aseguró que su esposo, José Mariano, se adjudicó 12 estacas de criadero de

³² *Ibid.*

³³ *El Mercurio de Tarapacá*, año 4, n.º 66, Iquique, 17 de noviembre de 1862, *op. cit.*, p. 6.

³⁴ Billinghamurst, 1889, *op. cit.*, p. 15.

³⁵ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s/n.

salitre en el punto llamado Rincón, de las cuales 3 estacas las vendió a José Gregorio Prado y otras a Pascual Soruco y Compañía.

Sin duda, el punto llamado Rincón es clave para entender como nacen las oficinas salitreras del Cantón Sal de Obispo, pero también de los otros cantones salitreros, porque todos tuvieron sus respectivos “puntos” de interés³⁶. Sal de Obispo es, desde la perspectiva historiográfica, pero también patrimonial, un caso tipo de cantón temprano de la minería del salitre.

- *El cateo y la compra y venta en el punto Rincón y oficina Santa Rita*

Por ejemplo, una de las referencias de cateo y pedimentos más tempranas en Sal de Obispo fue aquella de la sociedad entre Eleno Aranibar, María Zoraida, Andrés y Asensio Zamora, quienes en septiembre de 1850 publicaron un cartel con una solicitud de adjudicación de 8 estacas en dicho punto. La petición fue dirigida al subprefecto de la provincia, Francisco Chocano. Lo interesante es que al definir sus límites entregan información de propietarios anteriores en el punto “Rincón”: el señor cura de Camiña Dr. Ignacio Bráñez, José María Díaz y José Mariano Asturrizaga³⁷.

Las 8 estacas mencionadas pasaron a manos de Gregorio Gárate, quien hizo lo propio vendiéndolas a Luis Contreras y este a Mariano Zarsola. En 1864 Zarsola las vendió a Francisco Riera. Todo estaba encaminado para terminar en posesión de José González Vélez.

Por otro lado, el pedimento más antiguo pesquisado en Sal de Obispo corresponde a Gregorio Gárate, quien solicitó –con fecha 10 de julio de 1839– 6 estacas en “la pampa o mesada que hay y se reconoce por el nombre de Sal de Obispo”. Claramente, en ese año todavía Sal de Obispo era solo una pampa. Es interesante la mención que hace este minero respecto de los testigos Domingo Aranibar, Manuel Cárdenas y Manuel Guevara, porque “son los únicos que saben escribir y se hallan presentes”; al parecer, él tampoco sabía escribir porque le pidió a Manuel Rueda que firmara por él³⁸. El apellido Gárate lo encontramos en el cantón Pampa Negra como propietarios de las Paradas Concepción y Buena Esperanza³⁹.

³⁶ González Miranda, 2021a, *op. cit.*

³⁷ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s/n.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1878a, s/f.

Otro estacamento antiguo fue el solicitado por José Mariano Verazaluse el 13 de septiembre de 1845, donde solicita al comisionado, Santiago de Zavala, 2 estacas de criaderos de salitre para él, su hermana María y su sobrino José. Sin embargo, como la normativa prohibía asignar estacas a niños que no estuvieran en condiciones de trabajarlas, solo le autorizaron 4 estacas. Francisco Luza Cabezas, por su parte, adquirió 10 estacas el mismo día 13 de septiembre de 1845, en sociedad con su madre, María Cabezas, y su hermana Josefa y las hijas de esta, Emilia y Julia. Lo que era una estrategia habitual para unir estacamentos; en este caso, en favor de José Mariano Verazaluse, quien adquirió esas 4 estacas⁴⁰.

No obstante, los litigios por superposición de estacamentos fueron comunes. Las mismas estacas de Verazaluse le fueron otorgadas a José María Díaz. Lo mismo aconteció entre Francisco Luza y José Mariano Asturrizaga. Verazaluse se vio obligado a realizar una presentación ante el subprefecto de la provincia para que se remensurara su estacamento con fecha 25 de junio de 1852, lo que les permitió venderlo a José María González Vélez por la cifra de 600 pesos el 22 de julio de 1869.

José González Vélez también compró, en 1867, una oficina de Paradas de 12 estacas llamada San Carlos, en el punto llamado Rincón de Sal de Obispo, de propiedad de Carlos Basadre. Este le había comprado 8 estacas a Flora Loayza, esposa de José María Díaz, más otras 4 estacas adjudicadas a su nombre. Como se extraviaron las escrituras de estas últimas estacas, se debió realizar una nueva mensura; gracias a esta operación, sabemos que para 1867, los colindantes eran los sucesores de dos mineros ya fallecidos, suponemos que fueron de una generación anterior: Vicente Landaeta y Pedro Oviedo. También se nombran a José Mariano Verazaluse y doña Beatriz Díaz mayor y socios. Así hemos podido tener un cuadro de los mineros originales de ese lugar llamado Rincón de Sal de Obispo, que lo completaremos cuando analicemos a las oficinas Rincón de Gibbs y Rincón de Soruco.

Resuelto el problema de títulos con la oficina de Paradas San Carlos, José María González Vélez pudo consolidar su oficina de máquinas. Guillermo Billinghamurst la nombra entre los establecimientos que estaban en producción entre 1870 y 1872, Santa Rita tenía una capacidad productiva de 110 000 quintales españoles anuales⁴¹, que era una cifra promedio. Además, en esos años estuvo trabajando en esta oficina John Thomas North. Y el 11 de marzo de 1876, José María González Vélez vendió al Estado peruano su oficina, recibiendo la

⁴⁰ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s/n.

⁴¹ Billinghamurst, 1889, *op. cit.*, p. 14.

cantidad de 80 000 soles en certificados. Curiosamente, el síndico en esa venta fue nada menos que Carlos Basadre.

Rincón de Gibbs y Rincón de Soruco

Hemos dicho que Rincón fue un “punto” salitrero clave para el desarrollo del cantón Sal de Obispo. Sal de Obispo fue un salar y con una aguada precisamente en el punto Rincón, y hemos encontrado una referencia en una mensura realizada en Chiniquiray que así lo indica: “medí de Este para el Oeste por dicho camino hasta encontrar un caminito angosto que va de Chiniquiray para la aguada del Rincón”⁴². Para la plantificación de oficinas salitreras era obligatorio –por normativa minera de la época– la construcción de pozos. Todo el cuadrante norte de la pampa del Tamarugal fue muy privilegiado con este recurso, especialmente para las salitreras próximas al bosque de Zapiga. Francisco Riso-Patrón menciona una oficina Rincón con un pozo de 41 metros de profundidad “con agua casi dulce”⁴³, señalando en seguida un pozo en la oficina Carolina con las mismas características.

“Rincón”, posiblemente, también fue un lugar de residencia, porque el perito Idelfonso Palacios escribió desde allí el 8 de marzo de 1851, “en virtud de la comisión a mi conferida por el Benemérito Señor coronel Subprefecto don Francisco Chocano”, que implicaba realizar una remensura que afectaban los intereses de José Mariano Zarsola, beneficiando a Andrés Zamora y Compañía. Señala Palacios que:

[...] tomándolo de la mano i paseándolo por el terreno le di posesión a nombre de la Nación (que Dios guarde) real i corporal de la que el derecho llama *Iure domine velcuasem*, i en señal de ello dio voces tiró piedras i se revolcó en demostración del señorío i propiedad que adquirió. Con lo cual se dio por concluido i para su constancia lo firmó con los testigos que lo son Don Francisco Osio i Don Mariano Abasto, José María Díaz, Testigos, Francisco Osio, Testigo, Mariano Abasto⁴⁴.

Este testimonio nos sirve para ilustrar cómo fue el procedimiento en dicha época para dejar plenamente en posesión un terreno fiscal en manos de un minero o una sociedad.

⁴² Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1890, *op. cit.*, s/f.

⁴³ Riso-Patrón, 1903, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁴ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s/n.

- *Rincón de Gibbs*

La oficina Rincón de Gibbs tiene un vínculo con la oficina de máquina Carolina que plantificó Jorge Smith, pues este salitrero traspasó sus propiedades a la Casa Gibbs, que operó en la provincia bajo el nombre de la Compañía de Salitres de Tarapacá. El estudio que realizó en 1900 el ingeniero David Martínez descubrió que de las 40 estacas que correspondían a esta oficina, solo halló títulos antiguos “por 4 estacas que vendió don Juan Vernal y Castro, y 8 que vendieron unos señores Loayza; los 28 restantes no tuvieron la suerte que los señores Jorge Smith y Cía. entregasen o diesen noticia de ellas a la Compañía de Salitres de Tarapacá. Si hubo títulos, se perdieron el 13 de agosto de 1868 y para reparar este daño, se presentó el señor Manuel Morris, apoderado de la Compañía, pidiendo la remensura de todos los estacamentos, y ‘Rincón’ se encontraba entre ellos”⁴⁵. De acuerdo con esta misma documentación, la remensura se realizó el 29 de abril de 1869, siendo un conocido salitrero de Sal de Obispo quien practicó la mensura, José Osorio, y el comisionado fue el diputado de minería, Eugenio Marquezado, otro salitrero, propietario de la oficina San Carlos en el cantón La Noria.

Un detalle con relación a las estacas que tenían reconocidos títulos antiguos. El propietario original de 4 de esas estacas era Juan Vernal y Castro, un conocido minero natural de San Lorenzo de Tarapacá, dueño de varios estacamentos en los cantones Huara y Negreiros, además de ser uno de los impulsores de la caleta salitrera Mejillones. Sin embargo, él no pudo ser un dueño original, dado que Vernal y Castro aparece realizando negocios salitreros con sus familiares recién en la década de 1860, hasta transformarse en uno de los más influyentes de la provincia. Posiblemente, heredó esas estacas de su padre, Mariano Vernal y Carpio, quien falleció en 1857, o se trate de otro Juan Vernal y Castro.

Las otras estacas antiguas eran 8, de propiedad de “unos señores Loayza”, un apellido característico de la provincia. No obstante, solo hemos hallado un nombre completo en toda la documentación: Tadeo Loaiza, obteniendo la certeza que fue un minero propietario de estacamentos en el punto Rincón. Asimismo, en una información del Juzgado de Paz del Cantón de Sal de Obispo, fechada en la oficina salitrera Santa Rita el 7 de julio de 1869, se cita a los “principales vecinos colindantes Señores Pascual Soruco i Compañía, don José María González Vélez i don Tadeo Loaiza”⁴⁶. Resulta evidente la vecindad entre Rincón de Soruco y Rincón Gibbs, chilenos e ingleses, respectivamente.

⁴⁵ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1900, s/f.

⁴⁶ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s/n.

- *Rincón de Soruco*

La oficina Rincón de Soruco era de propiedad de extranjeros de nacionalidad chilena, nacionalidad que fue la segunda en importancia demográfica en la provincia de Tarapacá desde la década de 1860. El estacamento se organizó a través de la compra en 1864 a mineros locales, 12 estacas a José Osorio y su esposa Francisca García de Osorio. Cabe mencionar que Francisca también vendió en 1869, al fallecer su esposo, la oficina de Paradas Agua Santa a *Campbell, Outram C°* que llegaría a ser una de las más importantes del ciclo del salitre⁴⁷. Luego, en 1865, la empresa Pascual Soruco C° le compró al matrimonio Osorio-García otras 30 estacas. Este estacamento es clave al entregar datos de sus vecinos: José Mariano Zavala, los señores Lecaros, Flora Loayza de Díaz, José González Vélez y Manuel Oviedo Vega.

Además, de acuerdo con la misma documentación, el mencionado José Mariano Zavala vendió a Soruco C° 16 estacas que, al menos 12 de ellas, había obtenido de la viuda de José Mariano Zarzola que, a su vez, en 1836, había obtenido la Diputación de Minería con aquellas estacas. No obstante, las estacas más antiguas son las que adquirieron Juan Vernal en 1834 y Pedro Vernal ese mismo año, 6 y 4 estacas respectivamente, las que –después de pasar por otras manos– llegaron finalmente, también a las de Soruco C° en 1864.

En definitiva, fueron José Mariano Zavala y su esposa, Eloísa Albizú de Zavala, quienes le vendieron la oficina salitrera “Rincón” a Soruco C° por un total de 22 estacas, las que se unieron con las demás compradas a otros mineros.

Pascual Soruco vendió –en Lima– al gobierno del Perú, el 2 de marzo de 1877, la oficina de Paradas Rincón, compuesta por 58 estacas, de las cuales 46 eran útiles, por un precio de 10 000 soles.

Oficinas: La Banda, Resbalón y San Román

Las tres oficinas salitreras de Paradas del cantón Sal de Obispo que fueron mencionadas por Óscar Bermúdez⁴⁸, entre las más antiguas fueron: Rincón, La Banda y Resbalón. Se analizó la primera y a continuación lo haremos con las otras dos, más la pequeña oficina San Román.

⁴⁷ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1884, s/f.

⁴⁸ Bermúdez, 1963, *op. cit.*, p. 417.

- *La Banda*

El dueño de La Banda, que aparece en la documentación peruana durante proceso de expropiación, es Eugenio Labernardié, claramente extranjero; por lo mismo, nos interesa conocer el proceso de adquisición del estacamento.

Los primeros nombres que emergen en las escrituras y testimonios de 1877 son el de Flora Loayza, propietaria de la oficina Unión⁴⁹, y Barreda de Díaz y Pedro Oviedo, respecto de 4 estacas de terreno salitrero. También aparece el nombre de Felipe S. Reyramos, un minero, comerciante y agricultor de la zona de Camiña, quien le vendió las 4 estacas a la Compañía Soruco, y esta, a Labernardié.

El inventario de esta oficina de Paradas señala que contaba con 4 estacas de terrenos salitrales, las que estaban explotadas. Tenía 2 pozos de 14 metros de profundidad. Casa habitación, escritorio, pulpería y panadería. Una fonda o cantina, 18 cuartos para los peones, 2 corrales y 2 carboneras. Esta pequeña oficina fue tasada en 4 000 soles y fue vendida el 6 de julio de 1877⁵⁰.

- *Resbalón*

Para el período chileno esta oficina salitrera (que también denominan Carmen) ya no existía y no se contaba con títulos. Había sido absorbida por otras salitreras; al parecer, habría pasado a formar parte del estacamento de la oficina California. Resbalón deslindaba con las oficinas California y Carolina, también con los estacamentos de Rivera, Osorio, Colquehuanca y Vargas. Y, estaban cercanas a las oficinas Victoria, San Román (ver plano 1).

El dueño de Resbalón había sido, según la documentación peruana, Francisco Julio Vargas. En una remensura realizada el 26 de enero de 1865, se señala lo siguiente:

recordando lo que el señor Vargas dice en el acta de que se dio principio desde el punto final de sus terrenos que están a un costado del Establecimiento Carolina; esos terrenos de él, de la propiedad del señor Vargas, eran los que componían el estacamento “Carmen” o “Resbalon”, en el Canton de Sal de Obispo, y que midiendo según el acta se internarían casi todas las 16 estacas en terrenos de la oficina California, que en esos tiempos era todavía de propiedad de don Luis Martínez Velarde, y después de la Compañía “California” o “Carmen” estaba

⁴⁹ González Miranda, 2021b.

⁵⁰ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1877, s.f.

mensurada desde 1857, y por consiguiente sus linderos eran bien conocidos por el señor Vargas⁵¹.

Asimismo, otro documento que da luces sobre Resbalón es el testamento del reconocido empresario salitrero Pedro Perfetti, inscrito en Valparaíso el 31 de diciembre de 1913. En una de sus partes señala que posee “ochenta por ciento de la Oficina California con sus estacamentos entre los cuales están incluidos Resbalón y Palacio Industrial situado en el antiguo cantón del Sal de Obispo, en Tarapacá”⁵².

- *San Román*

Esta pequeña oficina de Paradas se asocia al nombre del empresario francés radicado en Pisagua, Francisco Layous, a quien se le identifica con la oficina salitrera de máquina Bearnés⁵³, ubicada al sur de Santa Catalina, en el cantón Pampa Blanca.

David Martínez, el ingeniero chileno que realizó el levantamiento de esta oficina en 1899, no logró aclarar su historia. Supuestamente, antes de 1864 su estacamento estaba compuesto por 8 estacas, que habían sido asignadas a Marcelino Rivera, Andrés Linares, Mariano Olcay y Manuel Contreras. Como era costumbre, debieron asignarse 2 estacas a cada uno. Al año siguiente, Mariano Olcay vendió sus dos estacas a Francisco Layous en 450 pesos⁵⁴.

En 1874, Layous permutó con Felipe Rey-Ramos 2 estacas, posiblemente para ir organizando su oficina Bearnés que, para entonces estaba entre las más importantes de la provincia con una producción de 140 000 quintales españoles anuales⁵⁵. El ingeniero Martínez supone que también habría comprado, al menos, las estacas restantes de Linares y Contreras, porque la viuda de Rivera, la señora María Ego-Aguirre, vendió sus 2 estacas en mayo de 1864 a la Compañía Soruco, para formar parte de la oficina Victoria.

El gobierno chileno declaró a esta oficina, o lo que quedó de ella, en despueble.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1899a, s.f.

⁵³ Altitud: 1138 m s. n. m. Latitud: 19° 43' 515" Longitud: 69° 54' 344".

⁵⁴ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1899a, *op. cit.*, s.f.

⁵⁵ Billinghamurst, 1889, *op. cit.*, p. 16.

Oficina Victoria

Hemos señalado que 2 estacas de San Román habrían pasado a formar parte de la oficina Victoria de Soruco C^o⁵⁶, lo que es consistente con el criterio seguido por esta empresa de ir adquiriendo estacamentos pequeños para alcanzar terreno necesario para plantificar una máquina moderna. Victoria, junto con Palacio Industrial, Carolina y Santa Rita, fueron las cuatro oficinas de máquina del cantón Sal de Obispo que estuvieron en el primer *boom* salitrero iniciado en 1870.

A las oficinas de máquinas señaladas en Sal de Obispo, se debe agregar California, que se integra a este *boom* salitrero en 1874, con una capacidad productiva de 360 000 quintales españoles anuales, siendo su dueño la Compañía Salitrera California.

Retornando a la forma como la empresa Soruco C^o organizó su estacamento, tenemos la siguiente información: 4 estacas de Flora Loayza de Diaz, 22 estacas de la testamentaria de Guillermo K. Grime, 4 estacas remensuradas por P. Soruco y otros, 12 estacas de J.M. Soverney y otros, 12 estacas adjudicadas a P. Soruco y otros, 2 estacas de María Ego-Aguirre viuda de Rivera, 4 estacas de Oviedo, 6 estacas de Francisco Faure, 10 estacas de Agustín Loayza y otros, 14 estacas de P. Oviedo y P. Frías, 42 estacas de Carlos Basadre, 14 estacas de Mariano Rodríguez Hnos. En total eran 146 estacas, de las cuales 40 ya habían sido explotadas para 1876. A este estacamento se debe adicionar el valor de las maquinarias, animales, casas y otras inversiones. En el listado oficial de 31 de diciembre de 1878 del gerente general de los Bancos Asociados en Iquique L. C. Gallagher, esta oficina aparece vendida al gobierno del Perú el 2 de octubre de 1876 por un monto de 220 000 soles.

Vemos entre los propietarios originales algunos apellidos locales como es el caso de Flora Loayza y otros apellidos extranjeros, como el de Guillermo K. Grime. Los dueños originales de su propiedad fueron la tarapaqueña Magdalena Marquesado y su hijo Pedro Bernal, quienes vendieron sus 22 estacas a Pedro Oviedo y este a Grime en 1857. También el minero Mariano Zambrano traspasó sus terrenos que se adjudicó en 1845 a Pedro Oviedo, y este a G. K. Grime. Posteriormente, a manos de Soruco C^o.

Paralelamente, J. M. Soverney es aparentemente foráneo, sin embargo, sus 12 estacas fueron resultado de un denuncia realizado en 1864 junto a Agustín Loayza, las esposas de ambos, más un hijo de Soverney y Daniel Rosa. Pascual Soruco, como sabemos, era chileno, y las 12 estacas que se le adjudican, en

⁵⁶ Altitud: 1100 m s. n. m. Latitud: 19° 40' Longitud: 70° 00'.

realidad, fueron resultado de un trabajo realizado por Agustín Loayza para esta compañía en 1864.

Como se expuso en el caso de la oficina San Román, la señora María Ego-Aguirre viuda de Rivera vendió dos estacas a Soruco C° el 20 de mayo de 1864. Pedro Oviedo, previo a la venta de su estacamento a Soruco C°, recibió transferencia de estacas tanto de Mariano Oviedo como de Francisco Faure en 1856 y 1860, respectivamente. Por último, las 32 estacas de Carlos Basadre fueron previamente de Pablo Balastrón y antes de Mariano Oviedo y familia. También llegaron a manos de Basadre 6 estacas que fueron de Pedro Farías y 10 de Mariano Zambrano y su hermana en 1847. Por último, Mariano Rodríguez y su familia se adjudicaron 14 estacas en 1852, las que fueron transferidas a favor de los señores Martín Kundsén C°, para después formar parte de la oficina Victoria de Soruco C°.

No todos estos estacamentos fueron previamente oficinas de Paradas, pero posiblemente la mayoría de los mineros que catearon y realizaron demandas de adjudicación lo hicieron con ese propósito, porque entre 1830 y 1860 todavía no surgía tendencia especulativa como aconteció después de la normativa que prohibió el cateo libre bajo la administración del presidente José Balta Montero. En esas décadas, la minería del salitre todavía era una actividad altamente riesgosa.

Palacio Industrial y California

Hemos incluido estas dos oficinas de máquina en un mismo capítulo porque California⁵⁷ terminó absorbiendo a Palacio Industrial. De acuerdo con la documentación⁵⁸, el 2 de julio de 1874, el empresario salitrero Pedro Gastón Pascal, representando a Julio Huycat, residente en Ligny en Barreils, distrito de Bar-le-duc, departamento de la Meuse, Francia, vendió la oficina Palacio Industrial en 22 000 soles, representada por Bernardo de la Barra, gerente de la Compañía salitrera California. Se debe considerar que Palacio Industrial era una máquina, por ello el alto precio, aunque su terreno útil no era suficiente, solo 12 estacas eran criadero de salitre. Se hallan comprendidos en esta venta toda la maquinaria, más las construcciones típicas como panaderías y fraguas, polvorera y trapiche, corrales, casas para peones, dos pozos con molino y uno para animales. Todo tipo de herramientas para un total de cien trabajadores.

⁵⁷ Altitud: 1157 m s. n. m. Latitud: 19° 40' 040" Longitud: 70° 02' 597".

⁵⁸ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876b.

Los vecinos de Palacio Industrial eran la Compañía de Tarapacá o Casa Gibbs, Francisco Dayons y Julio Vargas.

Aunque sabemos que los propietarios de Palacio Industrial fueron Hugeot y Caplong, nos interesa exponer mineros anteriores, sea de las estacas de esta salitrera o de terrenos colindantes. Pedro Gastón Pascal, menciona que en el año 1862 el diputado de minería Eugenio Castilla ordenó una remensura solicitada por José Osorio, vecino colindante. El apellido Osorio aparece reiterado, lo hemos visto en Resbalón y Agua Santa.

Pascal revela el nombre del dueño primitivo de las 12 estacas de Palacio Industrial: Juan Aranibar quien, para 1863, ya había fallecido. Aranibar traspasó su estacamento a Luis Martínez Velarde, y este a Juan Sapling (quizás se refiere a Juan Caplong) para llegar, finalmente, a Julio Hugeot.

Debido a que Luis Martínez Velarde extravió sus títulos, se debió seguir un procedimiento para restituirlos (títulos supletorios). Curiosamente quien estuvo a cargo como apoderado de Martínez Velarde fue –nada menos– que Juan Leovigildo Loayza, otro salitrero muy influyente, socio de Pedro Gastón Pascal. En esa ocasión, Loayza les pregunta a testigos:

Primera. Si saben y les consta que por haberse destruido la casa de mi poderdante que tenía en Pisagua y en donde vivía a causa de la inundación de mucha parte de ese puerto, por resultado del terremoto del sesenta y ocho, se le perdieron los documentos y títulos que tenía de las referidas bodegas y del establecimiento u oficina California. Segunda. Si saben y les consta que la casa y varias bodegas que mi poderdante vendió con la oficina “California”, sitas en el puerto de Pisagua, a los S.S. Barra y Riesco, en el año setenta y dos, las poseyó muchos años antes del año sesenta y ocho por compra que de una parte que ocupa la casa hizo a D. Juan P. de Osio, otra parte que está frente del mar donde se halla la carbonera a D. Pedro Díaz y otra a los S.S. Lafuente y Sobrino, cuyas casas y bodegas las ha poseído mi representado sin interrupción alguna y considerado como único dueño hasta que las vendió a los mencionados Barra y Riesco⁵⁹.

Entre los testigos clave estuvieron Tadeo Loayza, Pedro Gastón Pascal, Santiago Ugarte, Nicolas Zevallos, José Mariano Zavala, mineros que formaban parte del gremio de salitreros y de las redes sociales tarapaqueñas.

Para 1876 Palacio Industrial habría pasado a llamarse Concepción.

⁵⁹ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá (AIT), Fondo SERNAGEOMIN (FSG), 1876, s/f.

*California*⁶⁰

California, fue creciendo a través de compras como las mencionadas, pero la principal venta fue la realizada por José Martínez Zavala. Este minero vendió, en marzo de 1872, a la Compañía Barra y Riesco su establecimiento llamado “California” que contaba con 200 estacas, 9 Paradas corrientes, casa habitación, bodegas, carpintería, herrería, panadería, polvorera y fonda, más pozo⁶¹ de agua. Colindaba con la oficina de Julio Hugeat (Palacio Industrial). Recordemos que el mismo Martínez Velarde le vendió Palacio Industrial a Hugeat. También la venta incluía una propiedad en Pisagua, que contaba con casa habitación, bodegas, construcción en piedra y fierro galvanizado. “El precio estipulado de la venta es por ambos establecimientos el de California y el de Pisagua, es de ochenta y cinco mil pesos moneda chilena o sea ochenta y cinco mil soles”⁶². Al parecer Martínez Zavala era de nacionalidad chilena o, al menos, sus compradores en febrero de 1872 eran de esa nacionalidad y la operación se realizó en Valparaíso. Sin embargo, su apoderado fue Juan Leovigildo Loayza, un minero tarapaqueño muy conocido en el gremio de los salitreros, socio de Pedro Gastón Pascal, y dueño de varias oficinas salitreras.

¿Quiénes son los socios de la Compañía salitrera California? ¿Quiénes negociaron la venta de esta salitrera a los Bancos Asociados? California fue tasada en 457 766 soles con fecha 11 de enero de 1878⁶³. La compra fue realizada por la Compañía Barra y Riesco, pero en representación de los señores A. Murillo., N. Riesco y C°, Clark y C°, Francisco Gandarillas, Joaquín Rigder, G. Rownburg, B.C. Mc Elvoy⁶⁴.

Oficina Carolina

Carolina⁶⁵ es la oficina salitrera más famosa del cantón Sal de Obispo, especialmente por la figura de su primer dueño: Jorge Smith, quien formó una sociedad con el salitrero inglés Melbourne Clark. Después de 1865 pasaría a propiedad de la Casa Gibbs, bajo el nombre de la Compañía de Salitres de Tarapacá. También Smith transfirió a Gibbs su oficina La Limeña y todas sus

⁶⁰ Altitud: 1158 m s. n. m. Latitud: 19° 40' 13" Longitud: 70° 02' 2".

⁶¹ Menciona un segundo pozo en un pequeño salar en terreno de la oficina Carolina.

⁶² Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s.f.

⁶³ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1878b.

⁶⁴ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1876a, *op. cit.*, s.f.

⁶⁵ Altitud: 1139 m s. n. m. Latitud: 19° 40' 408" Longitud: 70° 02' 106".

pertenencias en la provincia. La venta de Carolina y la Limeña, en febrero de 1876, alcanzó la cifra más alta que los Bancos Asociados tasaron en favor de una Compañía: 1 250 000 soles. Solo la Compañía Gildemeister obtuvo el mismo monto por el grupo de oficinas Argentina, San Pedro, San Antonio y San Juan⁶⁶.

La Casa Gibbs habría reunido las siguientes salitreras y estacamentos: Limeña 245 estacas, Carolina 169 estacas, Chiniquiray 245 estacas, Zapiga 110 estacas, Rincón de Gibbs 40 estacas, Sebastopol 160 estacas, Alto San Antonio 22 estacas, Salar del Carmen 141 ½ estacas, Soronal 428 estacas, Sacramento Sur 27 estacas, Pan de Azúcar 144 estacas y Puntilla de Huara 140 estacas⁶⁷. La Compañía de Salitres de Tarapacá se constituyó en Tacna el 18 de noviembre de 1865 y, en Londres, el 31 de octubre de 1872, esta Compañía cedió los derechos y acciones a la Casa de Guillermo Gibbs C°.

El estacamento de Carolina fue organizado a partir de adjudicaciones que logró Jorge Smith, pero también a través de compras, cuyos dueños han quedado olvidados, no así sus vecinos: Ramon Layous (San Román), Soruco C° (Victoria), Julio Hugeot (Palacio Industrial), Luis Martínez Velarde (California), Julio Vargas (Resbalón), Mariano Cano (Chiniquiray), Mateo Loayza, Rosa Vernal, entre otros. Nos hemos referido en varias oportunidades a Chiniquiray, debido a la proximidad con las oficinas de Sal de Obispo, pudiendo pertenecer a este cantón, pero generalmente se le ubica en Pampa Negra. Mariano Cano fue el dueño original de la oficina Reducto de ese cantón. No tenemos más antecedentes de Mateo Loayza, excepto que era dueño de un estacamento colindante con la oficina Carolina. Por último, llama la atención el nombre de Rosa Vernal Carpio, una destacada empresaria salitrera⁶⁸, porque fue dueña de la oficina Abra, entre otras, y socia de la Compañía Ugarte, Cevallos C°.

Conclusiones

Giovani Levi propone que a partir de un análisis minucioso es posible recuperar la complejidad de la realidad histórica⁶⁹, porque los procesos históricos son inciertos y no son lineales, como lo entendieron con claridad los actores del ciclo temprano del salitre, quienes enfrentaron la incertidumbre de esta minería

⁶⁶ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1878c, s/f.

⁶⁷ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN, 1899b, s/f.

⁶⁸ González Miranda, 2021a, *op. cit.*

⁶⁹ Levi, 2016, pp. 397-409.

que, hasta la década de 1860, todavía era solo una posibilidad y estaba siempre bajo riesgo de fracaso y el retorno a la minería de la plata⁷⁰.

Hemos intentado realizar un análisis minucioso del cantón Sal de Obispo, uno de los primeros de la minería del salitre en Tarapacá, la cual era una gran pampa compuesta por salares y aguadas, y estaba localizado al poniente del cerro San Francisco (ver imagen 1). Igualmente, se articuló con el puerto de Pisagua para la exportación de su producción de salitres y, por esa misma razón, fueron comerciantes extranjeros de ese puerto los que se interesaron en habilitar a los mineros tarapaqueños para la plantificación de oficinas salitreras en ese sector, como fue el caso de Juan Caplong, que llegaría a ser uno de los dueños de Palacio Industrial. Posteriormente, en 1863, Jorge Smith construyó la caleta Junín para exportar el salitre de la oficina salitrera de máquina Carolina.

Sin embargo, cuando llegó el esperado ferrocarril, coincidiendo con el primer *boom* salitrero en la década de 1870, no eligió a Sal de Obispo, a pesar de que estaba señalado en el decreto gubernamental que establece los privilegios de la Compañía Montero Hermanos: “1° El Gobierno concede a don Ramón Montero y Hermanos el derecho de construir y explotar un ferrocarril desde el puerto de Pisagua a Zapiga y Sal de Obispo y demás salitreras del Norte de la Provincia de Tarapacá hasta Pampa Negra y Negreiros en el Sur”⁷¹.

Finalmente, el tren se fue bordeando los cerros de la quebrada de Jazpampa hasta llegar a Zapiga, cruzando el bosque de Zapiga en dirección sur hacia Pampa Blanca y Negreiros. Por esta razón, salitreras que antes eran consideradas pertenecientes a Sal de Obispo dejaron de serlo, como fueron los casos de San Patricio, Dolores, incluso, Unión, porque surgió el cantón San Francisco. Por ejemplo, Unión estaba al borde oriental del Salar de Obispo, al igual que Hertzvaska⁷², y al poniente de los cerros que protegen el bosque de Zapiga. Hertzvaska, de propiedad de Moro y Lukinovic, se habría construido sobre la Parada Santa Cruz y estaba próxima a Victoria. Para el período chileno, lentamente, Sal de Obispo comenzó a transformarse en un territorio salitrero a trasmano y antiguo. Sin embargo, por lo mismo, tiene un valor patrimonial invaluable como testimonio del ciclo del salitre en su etapa más temprana.

Haber analizado un cantón salitrero entendido como un territorio exclusivamente minero, porque no tenía reconocimiento político-administrativo, ofrece la

⁷⁰ Williamson, 1860, p. 27.

⁷¹ *El Mercurio de Tarapacá*, año 3, n.º 371, Iquique, 6 de julio de 1869, p. 3.

⁷² Altitud: 1128 m s. n. m. Latitud: 19° 10' 9" Longitud: 69° 59' 1".

mejor perspectiva de la forma cómo se desarrolló esta minería no metálica. Posibilitando pesquisar a los hombres y mujeres que allí trabajaron, vivieron y arriesgaron sus capitales y sus vidas en una empresa incierta. Pesquisar no solo a quienes fueron exitosos o a sus últimos dueños, cuyos nombres quedaron en los listados oficiales. Tampoco se trataba de destacar a los ilustres personajes que ha reiterado la historiografía clásica sobre el salitre como si fueran los únicos. Los nombres de los dueños y administradores de las oficinas de máquina quedaron en la superficie, mientras los dueños y administradores de oficinas de Paradas quedaron olvidados.

En definitiva, este estudio ofrece la descripción de un cantón salitrero mediante un estudio de caso y visto no solo como ejemplo de otros cantones antiguos, sino porque fue el más importante de los cantones de la zona salitrera septentrional de la provincia en la fase temprana de la industria del salitre.

El análisis de un cantón salitrero entrega una mirada microscópica de un fenómeno global como fue el ciclo del salitre, pero es una mirada más amplia de la que ofrece el estudio de una oficina en específico y, *a fortiori*, un campamento salitrero que, en estudios sobre períodos posteriores –como aquel del ciclo de expansión– fueron considerados dentro del modelo clásico del “company town”. Al respecto, Pablo Artaza señala que:

En torno a esta visión, si algo ha jugado un papel central en la configuración de la perspectiva que aísla y fragmenta, lo ha sido el predominio casi indiscutido que adquirió la noción de *company town* para referenciar y comprender la ocupación humana en el espacio salitrero. Sobre este concepto, varios autores han planteado distintas propuestas para diferentes casos de estudio, sin embargo, es posible constatar un relativo sustrato común respecto del carácter hermético y aislado de esta forma de urbanización⁷³.

Ese carácter hermético y aislado no se observa a escala del cantón salitrero. Ronen Man nos recuerda que la microhistoria intenta “formular preguntas generales a objetos reducidos y formularlas de tal modo que eso objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepetibles y locales”⁷⁴. Sal de Obispo es un cantón salitrero único e irrepetible, pero comparable con otros como Pampa Negra, Zapiga, Pampa Blanca, Negreiros, La Peña, Cocina, Soledad, La Noria, etc., por ello, ofrece una ventana de todo el fenómeno salitrero del período temprano de esta industria.

⁷³ Artaza, 2018, p. 166.

⁷⁴ Man, 2013, *op. cit.*, p. 172.

Imagen 2. Fotografía de Oficina Carolina en Sal de Obispo



Fuente: fotografía de Sergio González Miranda.

Bibliografía

- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, “*Chinquiquiray de O. y Trillo*”, Cantón “*Chinquiquitay*”, n.º 1, 1890, s/f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, “*Contratos, Remensuras, Lista de oficinas adquiridas, Títulos de Archivados, Escritura, Bancos Asociados, Nóminas de Oficinas Salitreras*”, n.º 650, 1878b.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, “*Cordillera*” y “*Reducto*” “*San Lorenzo*” “*Concepción*” y “*Buena Esperanza*”, Cantón “*Pampa Negra*”, n.º 6, tomo I, 1878a, s/f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, “*La Banda*” Cantón “*Sal de Obispo*”, vol. 53, n.º 1, 1877, s.f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Estudio de Títulos de Salitreros Don David M. Gálvez. Estudio sobre los títulos de la oficina California y Palacio Industrial*, libro n.º 617, 1876, s.f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Estudio de Títulos de Salitreros Don David M. Gálvez Estudio sobre los títulos de la oficina San Román*, n.º 620, 1899a, s.f.

- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Estudio sobre los títulos de la Oficina Carolina, ingeniero Martínez*, n.º 617, 1899b, s/f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Estudio sobre los títulos de la Oficina Rincón (de Gibbs)*, 1900, s/f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Nómina de Oficinas Salitreras D.F.*, n.º 16, 1878c, s/f.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Oficina de Máquina “Santa Rita y estacamentos anexos, cantón Sal de Obispo*, vol. 3, 1876a, fojas s/n.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Oficina Salitrera “Dolores” de Máquina de vapor vendida por don Juan Cobo*, 1876b.
- ARCHIVO REGIONAL DIBAM DE TARAPACÁ, FONDO SERNAGEOMIN, *Títulos de las oficinas San Antonio- Encañada- Jazpampa A. y Agua Santa, Cantón: Negreiros*, tomo 2, n.º 22, 1884, s/f.
- ARTAZA, PABLO, “Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre”, *Revista Chilena de Antropología*, n.º 37, Santiago, 2018, pp. 164-182.
- BERMÚDEZ, ÓSCAR, *Historia del salitre, desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.
- BILLINGHURST, GUILLERMO, *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Santiago, Imprenta El Progreso, 1889.
- BRANGIER, VÍCTOR Y GERMÁN MORONG, *Historias desde Los Andes. Instituciones, cultura y conflicto (siglos XVII-XIX)*, Santiago, UBO Ediciones, 2022.
- CROZIER, RONALD, “El salitre hasta la guerra del Pacífico: una revisión”, *Historia*, vol. 1, n.º 30, Santiago, 1997, pp. 53-126.
- DÍAZ OSSA, BELISARIO, “Patentes de invención referentes a la industria salitrera, concedidas entre 1853 a 1907”, *Revista Caliche*, año 1, n.º 1, Valparaíso, 1919, pp. 25-31.
- GINZBURG, CARLO, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, México D.F., Océano, 1998.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO, “El imaginario salitrero del desierto de Tarapacá (punto, pozo, pampa, cantón) en la primera mitad del siglo XIX, y durante el proceso de industrialización”, *Diálogo Andino*, n.º 66, Arica, 2021a, pp. 187-207.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO, *Voces desde la arena. Historias de mujeres olvidadas en la industria del salitre (Tarapacá 1850-1879)*, Santiago, RIL Editores, 2021b.
- GONZÁLEZ, LUIS, *Pueblo en vilo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- HUMBERSTONE, JAMES THOMAS, *Historia de la técnica salitrera en Chile. En Varios autores de la Academia de ciencias económicas, Semana del salitre*, 209-219, Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1926.
- LEVI, GIOVANI, “La microhistoria y la recuperación de la complejidad”, en Giovanni Levi, *Microhistorias*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2016, pp. 397-409.
- LEVI, GIOVANI, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.

- MAN, RONEN, “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”, *Revista HAO*, n.º 30, Cádiz, 2013, pp. 167-173.
- MILLER, RORY, *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*, Lima, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- PÉREZ PIÑÓN, FRANCISCO; GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO Y JESÚS TRUJILLO HOLGUÍN, “Universalización de la microhistoria”, *Debates por la Historia*, vol. 7, n.º 1, Chihuahua, 2019, pp. 197-221.
- PÉREZ SERRANO, GLORIA, *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*, Madrid, Editorial La Muralla, 2008.
- RISO-PATRÓN, FRANCISCO, *Provincia de Tarapacá*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1903.
- WILLIAMSON, JUAN, *Observaciones sobre la industria de la provincia de Tarapacá*, sin editorial, 1860.